

# **anonadamiento de dios en Cristo**

Cuando abrimos las páginas del Nuevo Testamento encontramos una diferencia entre la vida de Jesús en la tierra y la presencia del mismo en el cielo, entre su condición de "Siervo" y su poder de "Señor", entre su anonadamiento y su exaltación.

La descripción de la vida de Jesús en la tierra en los escritos del Nuevo Testamento está elaborada desde el punto de partida del recuerdo de los que vivieron con Él, y nunca podemos separar este recuerdo de la experiencia del Cristo glorioso. La vida de Jesús no podemos verla desde otro ángulo, pues sería falsa. Nosotros contamos con estos datos históricos y también vivenciales de aquella primera comunidad de amigos y colaboradores.

## **vaciamiento y gloria en la escritura**

Basta leer con detenimiento y tranquilidad a Pablo para caer en la cuenta que "Jesús es el Señor" (1 Cor 12,3; Act 2,36). Esta es la profesión de fe primitiva y esencial del cristiano. Pablo da a en-

tender claramente que atribuye carácter divino al título de "Señor". Confesar esto es admitir la Resurrección de Jesús. Act 2,36 nos comunica con la confianza plena de toda la primera comunidad apostólica: "Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado". Es la conclusión del argumento escriturístico: Por la Resurrección ha sido Jesús constituido en el "Señor", de que habla el Sal 110 y en el Cristo al que se refiere el Sal 16.

En el evangelio de Juan aparece Jesús como la Palabra de Dios, pero claramente se manifiesta la conciencia de una distinción entre Jesús en la tierra y Cristo en el cielo. Más aún, la vida de Cristo en la tierra y su muerte es vista aceptada como el cumplimiento de la figura del Siervo de Yahvé. El Siervo tiene una misión: dar la vida por muchos (Is 53,11).

La figura del Siervo en los sinópticos va dirigida siempre hacia la figura opuesta a la gloria: a un vaciamiento o anonadamiento. En el himno de Flp 2,6-11 nos dice Pablo:

“El cual, siendo de condición  
 [divina,  
 no retuvo ávidamente  
 el ser igual a Dios.  
 Sino que se vació a sí mismo  
 tomando condición de siervo,  
 haciéndose semejante a los  
 [hombres  
 y apareciendo en su porte  
 [como hombre;  
 y se humilló a sí mismo,  
 obedeciendo hasta la muerte  
 y muerte de cruz”.

Analizando rápidamente el texto vemos que Jesús poseía la vida divina, pero El se desprende, “se vacía” de ella. No quiere considerarse superior a los demás. Desea y quiere con-caminar por la vida con los demás hombres. Una igualdad en el modo de vida y comportamiento. Precisamente en la humillación de Cristo es donde radica la renuncia a la igualdad divina. De otra manera Pablo nos dice: “Siendo rico, se hizo pobre por amor vuestro, porque mediante su pobreza vosotros pudiérais ser ricos” (2 Cor 8,9). Esta admisión de la pobreza es de alguna manera un vaciarse de las riquezas de la gloria, lo mismo que asumir la “forma de siervo” equivale a vaciarse de la majestad divina.

Podemos decir en resumen que este vaciamiento de Jesús en la tierra fue una aceptación libre. El eligió la cruz, el sufrimiento y la humillación en vez de la gloria y el gozo (Heb 12,2); más aún, nos redimió de la maldición de la ley, haciéndose por nosotros maldición (Gal 3,13).

### **elección de Jesús**

El problema más vivo y candente de la kenosis (vaciamiento) de Cristo aparece con la cuestión de si es posible que el Dios-Hombre

sufra y padezca. Más aún, sin limitar el sufrimiento al momento de la pasión de Jesús, sino extendiéndolo a toda su vida en la tierra. Para ello no vamos a partir de la pre-existencia del Hijo. Los escritos del Nuevo Testamento nos muestran una elección que cae dentro de la vida terrena de Cristo.

a) La elección del camino de la kénosis no es un acto en el momento de la encarnación, sino una decisión tomada por el Hijo hecho Hombre. Para ello los textos del Nuevo Testamento nos presentan a Jesús en una continua elección en su vida. *Dirección* libre entre dos caminos o modos de vida. En las tentaciones del desierto prefiere la soledad y rechaza el camino que le sugiere Satanás. Su vida es servir y no ser servido. Escoge la cruz, el sufrimiento y los dolores en vez del gozo de la gloria. “Si es posible pasa de mí este cáliz, pero no se haga lo que yo quiero, sino tu voluntad”, y prefiere beber el cáliz del Padre. En el primer anuncio de la pasión admite el sufrimiento del que Pedro quiere apartarle: “Quítate de mi vista, Satanás, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres” (Mc 8,33).

Todos estos momentos son decisiones dentro de los límites de la existencia humana. Digamos que el camino del vaciamiento total de sí mismo no es el acto divino del Hijo en el momento de la encarnación, sino la elección que hace la Palabra hecha ya carne durante su humana existencia. “Uno de la Trinidad” es el que escoge por el camino de la kénosis toda una vida. La humanidad de Cristo no morirá con el día de su muerte en el Calvario, sino que será exaltada y glorificada.

b) La manera de vivir del Hijo de Dios no constituye una renuncia a su existencia divina, sino más bien una renuncia a lo que nosotros los hombres imaginamos que es la vida del Hijo.

Jesús elige el camino del vaciamiento, pero podemos llegar a entrever en qué consiste. En su humanidad de Hijo elige entre dos caminos o modos de existir humanamente, pero jamás rechaza su naturaleza divina. Jesús en los Evangelios es el Hijo de Dios que tiene el privilegio de la intimidad y comunicación con el Padre (Mt 11,27). Cristo fue siempre el Hijo y no en un momento determinado. Por su esencia es Dios. También tiene derecho a la gloria, incluso en su naturaleza humana, pero desea llevar hasta el final su "condición humana".

Cristo el Señor durante su vida en la tierra tiene conciencia de ser el Hijo Unigénito, pero no pudo disfrutar de una visión beatífica que hubiera hecho imposible su sufrimiento humano en la tierra. Jesús tiene condición de "peregrinante", precisamente porque es el Jefe que nos conduce a la Vida (Act 3,15). De esta manera no tenemos que exigir ningún milagro especial. Más bien el gran milagro con que nos enfrentamos es que Jesús es hombre verdadero y que este hombre para todos es el Hijo de Dios.

Jesús rechazó la figura de un mesías político, porque se sentía llamado por el Padre a una misión profética. A ser manso, humilde, sufriente, y de este modo conquistar el corazón humano, convirtiendo radicalmente al hombre con su propia vida ejemplar. Así Pablo nos dice que se vació de sí mismo, se hizo semejante a los hombres, fue sumiso al sufrimiento, a

las miserias y a la muerte en la cruz por amor a nosotros. Su condición fue de siervo en servicio constante y aceptando la condición humana menos el pecado.

c) Ya hemos visto la actitud de Cristo, una actitud de continuos rechazos para ser fiel a su condición humana. ¿Por qué? La respuesta puede ser porque ha aceptado un compromiso de profeta, más que de mesías político. Quiere cargar sobre sí toda la función del Siervo de Yahvé. Abrimos el Evangelio y nos salta a la vista las veces que se podía haber aprovechado de las circunstancias. Basta ver cómo sus parientes le urgen que se declare mesías o que haga un milagro espectacular. Jamás hace signos en favor suyo, sino de los otros. El predica la venida del Reino, pero cuando los oyentes endurecen sus corazones a la conversión es entonces cuando se da cuenta de que se le acerca una muerte violenta. Precisamente en estas circunstancias El ve y admite la voluntad del Padre. Es la expresión más grande de obediencia hasta el sacrificio perfecto.

La kénosis ha sido una continua elección vital y vivencial de Jesús durante sus días en la tierra. Elección libre, consciente, pero llena de una entrega hacia los "otros". Ha querido ser uno más hasta la muerte. Por esto Pablo en Flp 2,7 nos dice que "se vació a sí mismo". Este vaciarse a sí mismo no lo podemos entender en nuestras pobres categorías humanas. Únicamente tiene sentido si nos convertimos al Amor. La Escritura nos da el sentido más profundo que nos saca de las tinieblas: tanto amó Dios al mundo que nos envió a su Hijo Unigénito. Con toda seguridad podemos reconocer que por nuestros méritos

tos no se ha hecho carne la Palabra, sino por un amor infinito y sin fronteras. Jesús ha hecho realidad con el misterio de la kénosis

que es "Hombre - para-los-hombres" hasta la entrega en la muerte. No hay mayor amor en este mundo que entregar la vida por los amigos.

"Crear, acabar y purificar el Mundo, leemos en Pablo y Juan, es para Dios unificarlo uniéndolo orgánicamente a sí. Ahora bien, ¿cómo lo unifica? Sumergiéndose parcialmente en las cosas, haciéndose "elemento", y después, gracias a este punto de apoyo encontrado interiormente en el corazón de la Materia, tomando la dirección y la cabeza de lo que llamamos ahora Evolución. Principio y vitalidad universal, Cristo, porque ha surgido como hombre entre los hombres, estuvo en situación y se halla dispuesto desde siempre a curvarse sobre sí mismo, a depurar, a dirigir y animar supremamente la ascensión de las conciencias, ascensión en la que El mismo se halla inserto. Por una acción perenne de comunión y de sublimación se anexiona el psiquismo total de la Tierra. Y entonces, cuando ya haya reunido y transformado todo, alcanzando mediante un gesto final el hogar divino del cual nunca salió, volverá a cerrarse sobre sí mismo y sobre su conquista. Y entonces nos dice S. Pablo "no habrá más que Dios, todos en todos".

TEILHARD DE CHARDIN, *Le phénomène humain*